

Cuentos urgentes para un tiempo lento de José Reyes Fernández

Albert Torés

José Reyes Fernández

Cuentos urgentes para un tiempo lento

Imágica narrativa, Madrid, 2022.

Bajo la sugerente perspectiva de un oxímoron espaciotemporal que se resume en el título de esta excepcional colección de relatos, el escritor sanroqueño José Reyes nos entrega “la vida” de este nuevo libro compuesto de 99 relatos. Por vez primera también, el autor adjunta un prólogo, una excepcionalidad que viene marcada por el contexto que da origen a esta nueva publicación, una pandemia que nos obliga al confinamiento y a percibir el mundo encerrado o, a lo sumo, desde un balcón, donde precisamente el concepto espacio temporal sufre cambios: El tiempo que se alarga y el espacio que parece reducirse. Un libro completo en todas sus acepciones, pero quisiera hacer hincapié en el compromiso tan genuino que tiene como escritor nuestro autor: Una infatigable búsqueda que se traduce en un exquisito trabajo del lenguaje, pero además encierra el espectacular componente del agradecimiento, porque es un libro de encargo, una aventura que inicia en su blog personal por su amor a la literatura y que deviene casi un calvario a petición del público. Un ciclo tan bello como preciso donde cada elemento encuentra su ubicación.



Insisto, la gratitud va en doble sentido y, el propio autor en esa concepción de no entregar una obra absolutamente cerrada testimonia su admiración y su tributo a la novelística francesa del taller experimental Oulipo cuya repercusión se extendió más allá de Francia por la genialidad de Georges Pérec y Raymond Queneau. En su libro anterior, *Tratado contra los libros*, que debería fijarse de lectura recomendable o en su sinónimo obligatoria, ya rindió tributo a Pérec, en concreto a su novela *La vida, instrucciones de uso*, con un capítulo titulado “El libro: instrucciones de uso”, una defensa apasionada del libro tan vilipendiado, paradoja como símbolo de la condición humana, paradoja al nivel de los crueles y belicosos reyes asirios bibliófilos por excelencia y creadores de las bibliotecas. Pero también la obra de Queneau, *Ejercicios de estilo* de 1947 es una muestra de brillantez literaria singular por la

que una misma historia se cuenta de 99 maneras diferentes. De hecho, José Reyes incluye una serie de variantes narrativas y de lipogramas, nueve en total, *El murciélago pitagórico*, *Ya cansa tanta mala pata*, *Cree el hereje que debe tener fe*, *Cuando el murciélago perdió sus cinco alas*, que subrayan no ya el carácter de la literatura incómoda sino todo un abanico de procedimientos estilísticos e innovaciones narrativas que cumplen además con esa doble función primordial de *docere y delectare*. Ciertamente que en el saber colectivo figura el dato de “murciélago” con las 5 vocales, pero Reyes en un comunicarse tan cumplimentado como suroccidental nos deja caer el extenso glosario de términos pentavólicos. José Reyes muestra en estos relatos el impulso inmediato, la efectividad, la velocidad narrativa, la concentración, en cierta manera una conjetura cautivadora y certera pues -si prescindimos de todo, nos queda lo imprescindible, que es lo esencial. Como Antonio Enrique (Revista *Zenda*, Abril 2018) coincido plenamente en sus apreciaciones “ me pareció desde siempre un escritor brillante e independiente, uno de estos escritores que solo pueden encontrarse ya en determinados pueblos perdidos, con una cultura excepcional y convicciones literarias y vitales firmísimas. Le conocí en casa del pintor y poeta Juan Gómez Macías. Entró de pronto José-Reyes, un hombre discreto y cortés, tomó asiento pausadamente y escuchó, sin apenas otros comentarios que los de su agudeza irónica y contenida amabilidad. En el centro, y por debajo, de su narrativa está, creo yo, el mundo fascinante de su origen en la desaparecida ciudad de Carteia, a orillas del río Guadarranque, sobre la que establece una fabulación al hilo de la memoria remota, con personajes dotados con alma de fantasmas tumultuosos y, simultáneamente, veraces: personajes obsesivos que se debaten en su pasado de sombras, en la angustia existencial. Es decir, no parte este autor de la solidez de las certezas sino, por el contrario, esto es que se define por el oxímoron de cuanto no existe y sin embargo es tan real como lo permite la construcción de su personal y muy genuina mitología: la ausencia determina la presencia por cuanto la imaginación suple la experiencia directa”. En efecto, el propio José Reyes admite que de haber nacido en otro sitio posiblemente no hubiese escrito nada, porque siempre recrea los paisajes de su infancia, un universo literario particular que toma conciencia de su humanismo solidario y a la vez de su realismo mágico, donde la ironía, la polifonía erudita y crítica, la fantasía transformadora, una poderosa metáfora sinestésica que recorre toda su obra, el palpito historicista, la tradición, o por ser exacto la profunda lectura de la literatura universal, nos muestra a un escritor tan original, libre y necesario que la crítica, no la entregada al intercambio de cromos y a los intereses partidistas sino la genuina, la que se fundamenta en los parámetros de la calidad literaria, desgraciadamente escasa y desbordada, tomará en consideración a ciencia cierta.